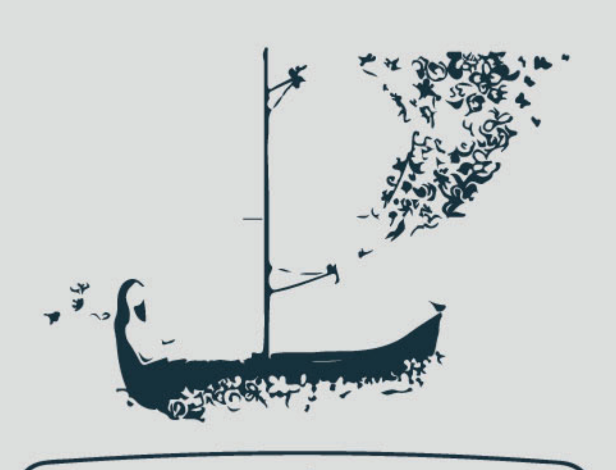




Hildebrando Pérez Grande



SOLEDADES DE SOLANGE HILDEBRANDO PÉREZ GRANDE

Hildebrando pérez grande

Soledades de solange



Colección
Lima Lee




HILDEBRANDO
PÉREZ GRANDE

Hildebrando Pérez Grande

Nació en Lima, Perú, en 1941.

Profesor emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1960 dirigió la revista de poesía «Piélago» y en los años 70› co-dirigió la revista «Hipócrita lector». Durante muchos años, con el poeta Marco Martos, dirigió el mítico taller de poesía de San Marcos. En 1978, obtuvo el premio de poesía Casa de las Américas, con su libro *Aguardiente y otros cantares* (cinco ediciones en La Habana, Grenoble y Lima) y el 2013, el Premio Internacional de Poesía «Rafael Alberti», por *Aguardiente, forever*. Está en prensa *Soledades de Solange*. Actualmente es director académico de la revista «Martín». Fue profesor de Literatura Latinoamericana en la Université de Grenoble III, Francia. Actualmente ejerce la docencia en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Sus poemas han sido musicalizados por Rosa Alarco, Marino Martínez, Emilio Flores, e interpretados por Richard Villalón, Kiri Escobar, Margot Palomino, Consuelo Jerí y el Grupo de Música popular «Jaylli». Poemas suyos han sido traducidos al inglés, portugués, italiano, francés y griego.

Soledades de Solange
©Hildebrando Pérez Grande
©Festival Internacional Primavera Poética

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Ambar Lizbeth Sánchez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

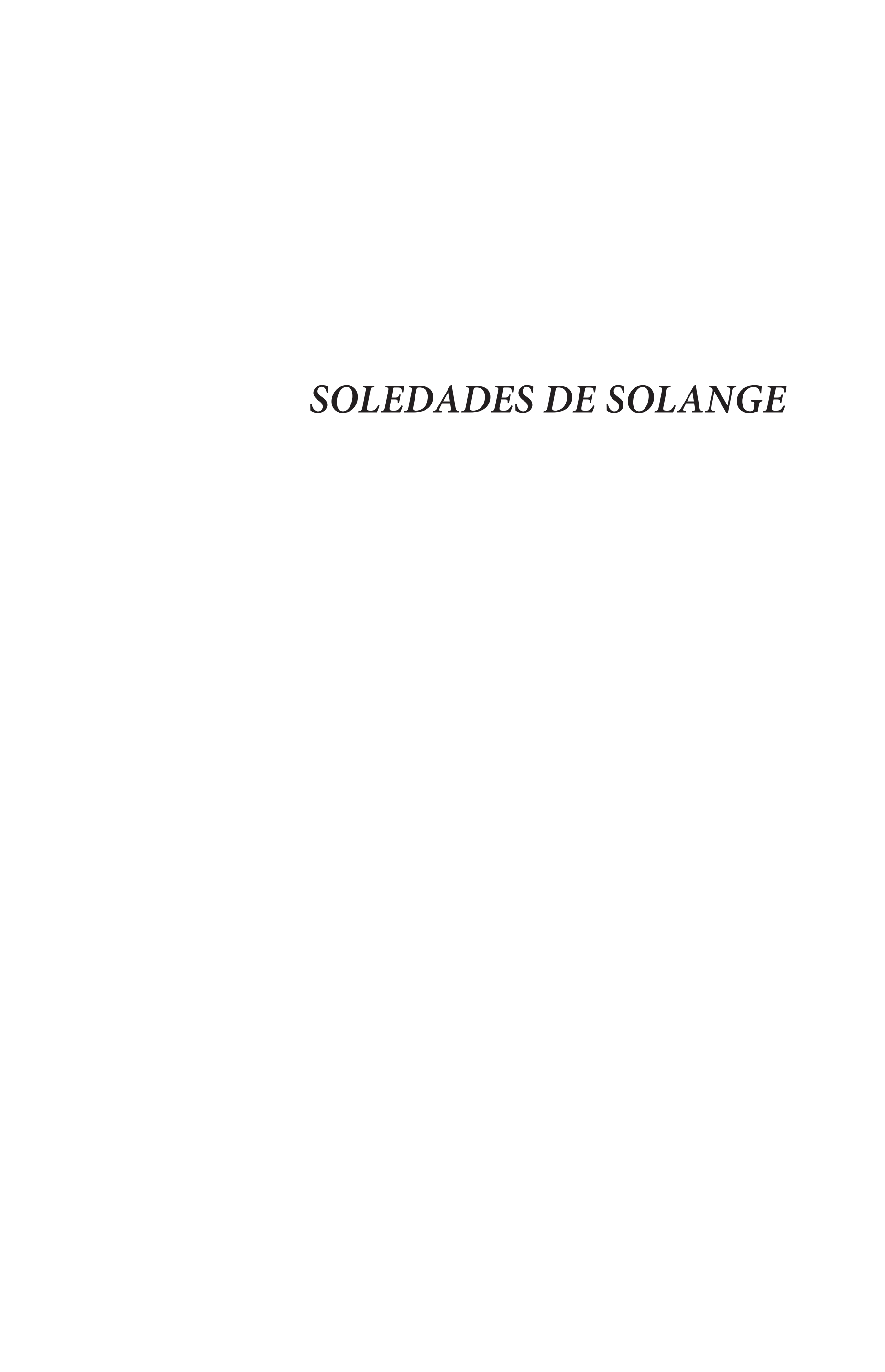
La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



SOLEDADES DE SOLANGE

Si vieras
cómo escarbo en el aire
de las calles
buscando inútilmente
tu presencia

JUAN OJEDA

Perro suelto

Hay poemas que muerden,
Que arañan sin piedad. Bestias
Insaciables que destrozan
Los fundillos, tus mundillos.
Hay otros que ciegan con su resplandor,
Y cierta gracia que le dicen. Fluyen
Sin tropiezo, hasta el nicho
De una antología preciosista.
No faltan los que han sufrido
Algún accidente gramatical
O los que heredaron
La maldición de un padre borracho.
Hay poemas que son un terremoto,
Un tsunami que te arranca el pellejo,
Las vísceras, tus oscuras duplicidades.

Y qué decir de los perros muertos,
Poemas sueltos
Como este. Perros
Que marchan a la deriva,
Canoas que hacen agua.

Poemas errantes, balas
Perdidas que buscan tus ojos,
Tus abrazos,
Tu perdón. Perros
Querendones como la muerte.

Poemas que labran su resurrección:
Aullidos que se apagan
En algún cuaderno olvidado.

Poemango

Este poema es de PM, malgré elle.

El mango es pulposo, jugoso, sabroso. Hay
Que comerlo al natural, de preferencia. Así
No perderá su frenesí divino,
ni su amable paisaje.

Dicen que hay mangos aéreos, mangos
Marinos. Todos son bienvenidos:
Vienen de geografías santas y llaneras.
El sol, la lluvia, la tierra
y la mano del labriego
Hacen este milagro delicioso que alivia
Tu hambre, amengua mi soledad, enmiela tus delirios.

Mis poemas, en cambio, son ácidos, torpes, imperdonables.
No tienen ni glamour ni editor ni aprueban
El casting que demandan el mercado
impío y el fácil manoseo.

¿Qué resplandor, qué gracia tiene esta escritura?
Pregunta la muchacha seducida
Por un mango marqueteado. Ella
Prefiere el artificio, el poemango
Bien peinado,
                    el cutis limpio
De espantos y lunares viejos.

No el poema
Añejo que no sabe ser ni aéreo
Ni marino,
                    ni nocturno vicio eterno.

Malarias

huelo tu olor / te busco / te estrujo
Elqui Burgos

La escritura
Es un ozono que se abre
En tu pecho
Golondrino, en tu soñar
Despierto:
Un cataclismo
Que deja al descubierto
La vieja astilla de la soledad.

Rosa que roza lo perfecto.

La escritura es una piel sedosa
Por donde resbalan tus dedos
Congelados, huérfanos
De ternura o de alcohol. A ratos
Es un cuero tosco, papeles
Que nadie lee. Oleajes del desamor.

Una suerte de malaria que no tiene cura,
Unas fiebres que dejan sus huellas
En tu cuerpo desnudo, en la página en blanco.

Verso apaleado por la lluvia

Galopando llega tu escritura
Con encono,
Dardos sombríos que luego alcanzarán
Halagos,
Y uno que otro galardón para el olvido.

En el silencio cenizo que te envuelve
No sabes qué hacer
Con la imagen fugitiva
Que se escapa de tus manos,
Verso apaleado por la lluvia.

Ni con la metáfora que creíste deslumbrante
En un momento pero que ahora borras
Con rabia mal disimulada. Y no sabes aliviar
El azufre que impone ese punto
Y aparte que te saca de la rítmica al uso,
Ese su aletear de tiburón en celo.

En la intemperie está la belleza, dices
Golpeándote la frente

En el abismo
Donde las sierpes gobiernan tu pulso,
Tu lengua descarriada, la vida continúa.

Morirás

Morirás, ¿por qué te sorprendes? Morirás.
Y nadie reconocerá tu aroma.
¿No disfrutaste acaso hasta el delirio
El uso infame del materialismo ratonero?
¿Dó está el polvo enamorado
Con la que engatusabas
A las muchachas desprevenidas?

Morirás, tu película
Gris y sin argumento llega a su fin.
Solo te queda
Cantar en alguna peña distrital
"Yo te pido guardián que cuando muera,
Borres las huellas de mi humilde fosa".

Morirás, hipócrita lector. Morirás
Ardiente sombra,
Morirás pájaro pinto,
Morirás caballo bayo,
Morirás tortuga ecuestre,
Morirás mosca azul,

Morirás cuaderno verde de poesía.
Tú también morirás *forever*.

Y tendrás
Como consuelo un mañana
Cosmopolita, sin hueso ni aguacero.
Y una tristeza renovada
Que te espera con las piernas abiertas,
El corazón cerrado.

UN ABECEDARIO QUE VIENE DESDE ANTIGUO

Un amor recién venido
me hace cerrar las páginas del libro
para escribirte estas pobres líneas

Jorge Teillier

Honey

Tú nomás, honey, me dices
Y no sabes cómo se me arrebata la lengua.

Tú nomás, honey, deliras
Y balbuceas constelaciones remotas,
Mariposas ardientes,
Pinos frescos,
Mientras un río de miel
Ilumina la noche gastada por tus cánticos y aullidos.

Con mi torpe abecedario que viene desde antiguo
Levanto tu nombre
Sagrado y sangrante,
Con tu honey y mi lengua,
Con mi flecha y tu honey,
Oh, Poesía.

El ángel exterminador

Entre los espejos de tu mirar
Desordenado
Como las sábanas calcinadas
Del hotel
Donde apenas sobrevives al huracán sediento
De tu doncella, preguntas
Si te irás de este mundo con las manos
Vacías o si te dejarán
Llevar en tu piel estrujada
La huella
De aquellos mordiscos
Que deliciosamente te hicieron ceniza,
Velamen lunar,
Pradera interminable,
Soplo divino.

El boxeador

Náufrago de ti mismo, perdido
Entre los frutos del mar
Y aquel alfabeto que no entiendes,
No sales de tu asombro
Ni de las olas
Que te arrastran más y más y aún más.
Y bebes la última copa de aguardiente,
El beso feroz del tiempo:
Esa fugaz eternidad
Que empiezas a contar como un boxeador
Herido en la lona
Donde relampagueas como un carbón
Húmedo, tratando
De no extinguirte, esperando
Con rabia mal disimulada
La cuenta de diez y ¡fuera!
Ante el aplauso canalla del olvido.

El ángel de madrid

El ángel de Madrid
No es
El.
Es ella.
Tiene la piel
gastada
por mis manos,
mi saliva.
Respira
hondo,
viaja en autobús.
Hace compras en el mercado
de abastos
y en el Rastro,
cuando es menester.
No es de mármol
ni cristal
ni piedra
Su pandereta
me incendia
me arrebata
me landonea.

En silencio vio
Florecer
mis sueños
(no los suyos).

El ángel de Madrid
No es
Aquel que va
burlando
Jugadores
sobre el césped
Oxidado de la vida.

El ángel de Madrid
es aquella
Que alivia
mis tenazas
mis furias
mis tejidos
íntimos
mi mollejapuntocom.
Antes de partir a mis batallas,
sin máscaras
ni olvidos
escribo esta oración:

A la luz de mi ángel bipolar,
A la sombra
matarife
de Madrid.

Córdoba lejana y sola

Córdoba, lejana y sola
Como tú, sin postales
Ni llaveritos para el recuerdo
De lo que pudo ser y no fue. Dirás
Que es un aleteo vulgar,
Torpes balbuceos de mi parte
Para que vuelvas a repetir
Una y otra vez el golpe
De tu abanico sobre mi vieja carne.
Platos rotos, fotos
Hechas añicos, cenizas
Que aún humean es lo que queda de mí, en ti.
Córdoba, lejana y sola (como tú).
Una tibia taza de manzanilla
Es mi (tu) consuelo.

Campos de castilla

Tienes sobre la mesa un libro donde reposa
Tu mano distraída,
Y descubres que las yemas de tus dedos
Acarician los chopos y retamas
Que iluminan, como antaño, la tierra seca
De tu sueño
Que aterriza desde un bosque
Soledoso, buscándote a ti, Soriana,
Prisionera en un espejo
Que agoniza
En la yema de una mano luminosa.

Cómo desamarte, desarmarme

Amarte es preciso, vivir no.

Juan Gelman

Amarte en algún rinconcito de la madrugada
Es un premio que alcanzo sin apremio. Amarte
En el delirio de la noche tiene sus bemoles,
Pero se cumple. Amarte
Con la boca abierta
Es el rito para descubrir tus amapolas,
Mis agonías y los espejos
Para después, si acaso. Amarte
En la gamuza de la tarde
Somnolienta: eso es amarte
Sin endechas, mientras
Adoro la luna de tu nombre.
Nunca aprendí a desamarte,
A desgraciarme,
A emperrarme, a enterrarme.
Más allá de cualquier simulacro

Vano, cómo describirte
Mientras cae tu ropa, tu hielo,
Tu sed sobre el ardiente silabario
Que por ahora es tu locuaz
Tartamudeo. Ah, mis nuncas,
Tus jamases,
Nuestros jadeos tardíos:
Sobrevida
                    que le llaman.

ESPLENDOR Y OCASO DE LA DINASTÍA TANG

Para mi Tusán favorita.
Solo tendrás el premio vano
de la inmortalidad

Tu Fu

I

Mientras saboreas los damascos
De una aldea hechizada por el tiempo, oteando
Las ásperas colinas por donde pastan los venados,
Recuerdas la ardiente sensación
De lo perdido. Tu sombra
Se menea con el bambú cuya piel marcaste
Con tu navaja de incipiente exploradora. No
Lejos el río Wang
Brilla al costado de una cadena
Montañosa,
Apagando el dulce oficio de tu aullido.

II

Li Bai y Tu Fu y el sabio El Qhi
Celebran tus versos, mientras recogen
Cerezos al este de la pradera. Risueños
Comentan, acariciando
El ábaco laqueado,
Que para el próximo verano
Serás un peregrino imbatible. En verdad,

Intentas volar
Como los sueños de los pájaros.
Pero bien sabes que los sauces cantan por ti,
Que las santarrositas son coreutas desganadas
Y que las piedras carmesís que arrastra el Wang
Dicen que tú, envuelto en preciosas sedas,
Incendias el pabellón de oro
De una muchacha en flor.

III

Escribías con el aliento azul de una mariposa,
Insistías por las noches
Con el leve rumor de las ondinas ribereñas,
Y con trazos finos dibujabas la gracia de su nombre.
No soñabas con dragones insepultos, ni con el azufre
De las danzas marciales. Apenas anhelabas
Que la zarza en llamas de tus versos
Iluminara sus tímidos pasos hacia tu alcoba.
Pobre amigo mío,
No sabías la culpa que guardaba la rama del ciprés.

Desde entonces al río Wang le falta una orilla.

IV

En una competencia honorable, Li Bai
Hace gala de iluminaciones
Sobre el lenguaje del agua que fluye
Sin dejar rastro, como tú. El maestro Tu Fu
No se queda atrás: con destreza mueve las nubes,
Y le levanta la falda a la estrella más lejana.
Dos viejos tigres de bengala
Esperan que tú no desentones en esta justa primaveral.
Has caminado por llanuras, sueños, pieles, laderas
Y sabes del viento sensual del abanico imperial:

Todos esperan tus palabras.
        No hechizos.
                No silencios.

V

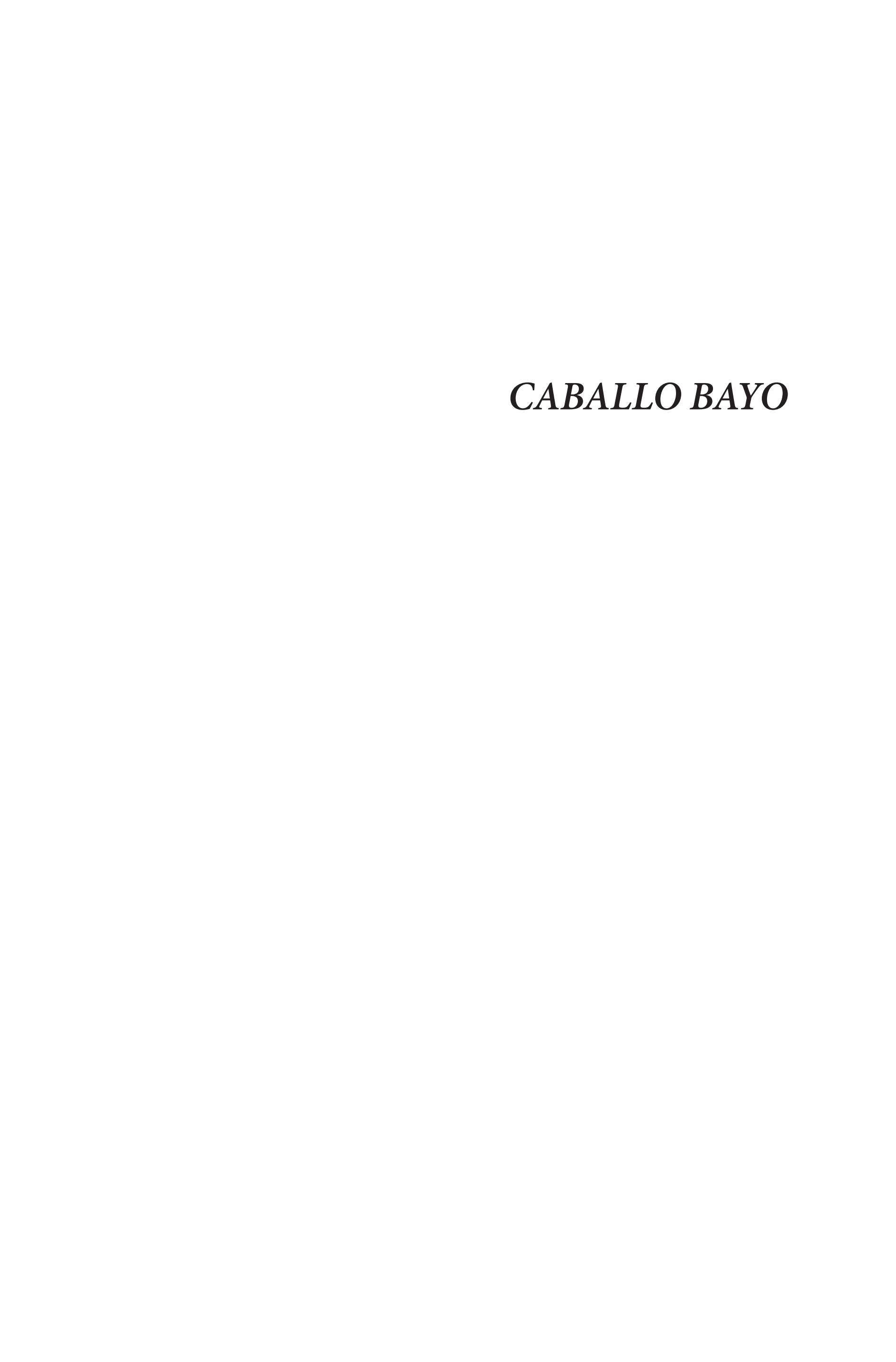
Debes subir por la ladera angosta de estos cerros,
Y encaramado en la cima pintar
El esplendor y ocaso de nuestra dinastía.
Conquistaste todos los horizontes. Pensaste

Que la muralla debería ser bella y resistente.
Y que no había que envidiar a la ciudad de las pagodas,
Menos a su vulgar templo de madera. El cielo
Para ti no era más que el corazón
De la princesa Gra Ziang. Bebe,
Peregrino, el verde jazmín de tu derrota.

VI

Eres la última luz que brota de las montañas
Otoñales. Una bandada de pájaros
Silencian tu canto tardío.
No llevas, peregrino, en tu alforja
Ningún sueño, apenas un poco de pan,
De sal y una tinaja de aguardiente.

En el viejo corazón
De Wen Wei, la soledad es un huésped bienvenido.



CABALLO BAYO

Caballo bayo

Los caballos se cansan
De galopar
Sobre tierra sombría.
De comer manzanas, azúcar
Y alguna rala ración
De hojas de hierba.
Los caballos se cansan
De volar
Por valles oxidados,
Páramos inhóspitos, paisajes
Montaraces. Secretamente
Anhelan
Algún derby glamoroso,
Tal vez una pasarela victoriosa,
Y no fiambre y no fiebre y no fuete.
Ah, los caballos. Los solitarios,
Los buenos para nada. Esas
Mulas insufribles.
De rato en rato
Beben en abrevaderos
Amables, extraviados

En tardes para el olvido.
Beben para calmar sus ansias
Y apagar la sed
Que les quema el pellejo
Cuarteado
Por el sol
Y alguna mano bruta.
Solo
Las yeguas
Descifran los relinchos y los golpes
Que al aire sueltan
Para aplacar
Sus furias y sus penas.
Solo
Las caballinas, las cavillacas.
Ay, mi torpe lenguaje
Caballuno. Solo
Ellas les regalan
La dicha
Infinita de caracolear
Bajo las ramas
De aquellos huarangos marchitos,
Que sin preguntarles sus nombres
Ni dónde vienen ni para dónde van,

Les abren las puertas
De la eternidad
Que dura apenas más que un relincho
Espumoso,
Como las olas de la mar. Fieles
A su doctrina
No son corceles divinos,
Ni bereberes criollos. Pero
Sí, amantes incurables.

Inútil
Trote, compañero, inútil
Tu cantar. Tarde
O Temprano,
La muerte
Acabará
Contigo
A caballazo limpio.
A quema hueso.
A mata sueño.

¡A caballar! ¡A caballar! ¡A caballar!

Blooper

Mi guardavalla mi espantapájaros
Blanca Varela

Querías tomar el toro
Por las astas
Y apenas
Agarraste un rumor de manantiales.
Creíste que era un disparo
Hacia la izquierda
Pero la pelota ingresó
Con cierto desdén por la derecha.
Ahora deliras.
Y de liras perdidas
Fue tu juventud de vidrios
Rotos y carnavales fatuos. Lejos
Del océano que duerme
En los mapas escolares,
Confundes las olas con la luz
Sudorosa de la piel que te acompaña.
Eres un amateur

Abatido
Como una paloma mansa
O más bien un gallo
Viejo
Que ni a Carmelo llega.
Qué manera la tuya de confundir
Emperatriz
Con cicatriz
Y alcatraz con saltapatrás.
Pero
No todo está perdido:
La muerte
No se equivoca. Es infalible.
Patea con los dos pies, con la cabeza,
Con el codo
Y la rodilla y con el alma.
Como la palabra soledad.
Y recuerda que ya juegas
El suplementario
Y se te viene encima la ceniza
Que arañó tu frente
Con la punta
De un cuchillo rencoroso.
No será el último beso

Que recibas
En tu área chica.
Pero sí
El pitazo final que calcina tu cuaderno
De candelabros limpios, oraciones
Silenciosas, ríos
Desollados y algún suspiro
A la limeña,
Que todavía brilla en tus labios
Ya mustios
Ya morados
 Ya santos.

Oh guardapenas
Oh guardallantos
¡Rey de los autogoles¡

19 DE JULIO

Yo soy el río que viaja por las calles…
Javier Heraud

Los viejos maestros dicen que nuestras vidas son los ríos interminables
Que pasando permanecen como un espejo encendido. Dones de la sabiduría
O el acaso, lo cierto es que en más de una ocasión brota el río
Como una rosa encarnada, es decir, las mieses y el mercurio de la vida.
Ríos que desbordan cualquier mapa como el Amazonas, bayetas
De cristal que relampaguean a orillas del Mantaro, piedras
Eternas que hablan por los hijos del sol sobre el pecho del Urubamba,
Y qué decir del Rímac sórdido y triste y luminoso en las manos de Humareda.
Pero ninguno nos conmueve tanto como el río que bramando baja
Por las calles, halando obreros, campesinos, mineros, maestros,
Mujeres y niños en Marcha hacia el Palacio de Gobierno, que es el morir.
Que es el morir de una clase que aún detenta el poder de matar
Nuestras ilusiones (para qué hablar ya de los overoles mustios,
El horario corrido, el trigo sin cortar, la historia pisoteada).
La Unidad de Servicios Especiales procura en vano contener,
Dispersar aquel río que corre echando chispas a los cuatro vientos:
Llorando, amando, cantando, gritando libertad, despedidos reposición.

Río de gritos que se prenden y se apagan como avisos luminosos. Río
Incontenible que arrasa charreteras, tanquetas, material deleznable,
Pips, aguas servidas, orden de allanamiento, fuegos fatuos, perdigones.
(Por un recodo de La Victoria, el río acrecienta su metal de torbellino
Insurrecto. Y recordamos que hay ríos apacibles, sencillos como los pueblos
Que brillan en nuestras serranías; mientras con dolor contemplamos
El río de nuestros muertos, nuestros heridos, nuestros presos).
Ríos que nacen en el Parque Universitario, en la Plaza Dos
De Mayo, o no lejos de la María Angola en el Cuzco. Ríos que renacen
Con bravura en alguna calle harapienta de Villa El Salvador. Ríos de manos
Cuarteadas que incendian la noche que agoniza en los arenales de Comas.
Ríos de pan, de no hay vacante, de azúcar, de vuelva usted mañana,
De mi hijo se muere doctor, de pompas de jabón. Ríos
Profundos, enmielados, transparentes, ensangrentados, libres.
Los viejos maestros dicen que muchas veces un río se quiebra como una rama seca,
O se abre como una mujer enamorada o se cierra en línea recta como la mira de un fusil.
Pero lo cierto es que el río de los pobres siempre corre buscando
La Unidad, la tierra fértil, el rumor de la palabra compañero.
Ser una gota de aquel río planetario es nuestro más caro, humilde deseo.

Calibán canta cannabis, baila mandala, ora pro novis

Para Roberto, por supuesto.

Con su dolor abierto en cruz y el pecho en llamas
Nicolás Guillén

Sombras insospechadas cubren nuestros horizontes, y no se avizoran
Luces amables sobre los asustadizos promontorios
Que por ahora nos liberan del exterminio planetario. Mastico
La hoja sagrada con unción para descubrir algún presagio de vida:
Vuelvo al ritual de mis ancestros y en medio de las ofrendas
Apareces radiante como un fósforo unánime pero con la boca seca
Y la voz bronca y hablas de renacimientos, de tintes naturales,
De ríos luminosos y arcoiris que no se compran en los mercados y pájaros
Cuyos cantos arrullan el alma matinal de los labriegos. Nunca prometiste
Delirios, constelaciones de barro, vagos carruseles de nostalgias, cirios
Que se prenden y se apagan al vaivén de fortunas malhabidas. Nunca dijiste
«Éramos felices», hasta que la tempestad arrimara aquel barco maloliente
Que buscaba prosperidad en nuestras costas. Sin embargo, hablaban
Tus silencios, tus cicatrices y sabías de tristezas infinitas y rabias
Contenidas y palomas extraviadas y retamas florecientes. Yo te vi danzar

Dichoso alrededor de la hoguera que ofrezco por las noches a mis dioses
Tutelares: bailabas un danzón, un joropo saltarín, un huaynito y una milonga
Arrabalera mientras mostrabas tu viejo facón, dulzura de tus celos.
Vimos que los zorros de arriba olfateaban dónde carajo aposentar sus garras
Y su lengua, *old fashion*, que en verdad ya hemos hecho nuestra, y ahora verás
Que todo es mentira, incluso las palabras que son tan solo un santo
Y seña, una brújula, un talismán para iluminar los oscuros huracanes
Que vienen de la mar cuando están en saliva ajena, piltrafas
De un no amor. Bien sé que ahora muerdes con dulzura las orejas,
El cuello, el vientre de los días por venir, realidad o deseo, mientras
Un caballo sin bridas ni mordazas pregunta no lejos del malecón si va bien
Y un gentío entre los que tú y yo apenas somos una brizna metálica o
Una ráfaga de girasoles grita que sí. Y se ha echado a andar.

Rosa tú

Vuelve a su alma, a su peligro eterno.
Martín Adán

Se hacían llamar Soldados de Cuerpos libres. Trataron
De humillar su alma incandescente. Y la echaron
Al canal Landwehr, por donde el Spree corre sin prisa y sin ganas, no lejos
Del puente Cornelio donde ahora crece como una antorcha inapagable.
Horas después, la misma suerte corrió Liebknecht, el fiel
Camarada. Y no descansaron hasta dar muerte
A su amigo Leo, que la amó con y sin espinas. Apenas
Quedó de Rosa, un pendiente de oro, sus guantes gastados,
Retazos de aquel vestido con el que desafiaba el invierno de Berlín
Y la chispa inoxidable de sus sueños levantiscos. Dijiste
entre gorriones y nomeolvides, que todo había que debatirlo, incluso
Tus cartas, en donde brillaba la poesía, la música y el runrún popular.
Los viajes no te eran ajenos. Mucho menos la prédica inagotable,
Sin importar ni las tormentas ni el hambre ni los rabiosos intolerantes.
Lo tuyo era el rigor y la frescura de la espontaneidad y pensar
De manera diferente, para que tu gramática sea un pan amable.
Ah, Rosa tú, melancólica rosa de mis recuerdos:

Tu nombre es una llamarada, un perfume que aún calcina
Como lo hubiese dicho un poeta de las Antillas
Que también Caribe llaman. Rosa tú,
Nuevos Soldados de Cuerpos Libres orquestan
Como hienas hambrientas
Tus honras fúnebres. Aún te calumnian y acribillan
En las redes y con memes. Hay testigos.

Ahora que el tren me ha dejado en Luxemburgo
No sé en qué lengua hablarte.
Pero tú conoces mis credenciales:
Mi escritura, mis zapatos
Rotos de tanto buscarte para incendiar estas praderas.

SOCORRO, AUXILIO, HELP

4 Poemas inéditos / *Coronavirus*
Traducidos por el Poeta e Hispanista Griego
Stelios Karayanis

DEDICATORIA [ΑΦΙΕΡΩΣΗ]

*Las traducciones de estos poemas se dedican
a las y los peruanos que sufren en estos días del julio
de 2020.

*[Οι μεταφράσεις αυτών των ποιημάτων αφιερώνονται μόνο στα φτωχούλικα περουβιανόπουλα που υποφέρουν αυτές τις μαύρες μέρες του Ιουλίου του 2020.]

Ver también en
[Δες επίσης στο]

Kristinatzeortziana.com

Antes de la lectura de los siguientes poemas ,
en la tele, o en la radio, se oyen los Pink Floyd

Enhttps://www.youtube.com/watch?v=LNBRBTDBUxQ
[Pink Floyd "Time" (Original Legendado)]

Aullidos

Espero curarme de ti
Jaime Sabines

Introducirme en tus arterias, qué más
Quisiera yo. Ser tu sangre,
Tu delirio. Tu canción preferida.
Iluminarme con el río
De tigres
Timbaleros
Que nos dejan nocaut. Ya
No sé si es la ambulancia
La que atraviesa
Las calles desiertas
Para socorrer
A alguien,
O soy yo quien, moribundo,
Moriamando,
Morituri,
Pide auxilio, socorro, help
En esta noche

Que nunca olvidarás. Lo cierto
Es que sigo aullando,
Auuuuuuuuuu
Auuuuuuuuuuuuu
Y la ambulancia,
Como tú, sin piedad, me ignora.

ΟΥΡΛΙΑΧΤΑ

Ελπίζω να θεραπευτώ από σένα
Jaime Sabines

Βάλε με μέσα στις αρτηρίες σου, τι περισσότερο
Θα θελα εγώ. Να είμαι το αίμα σου,
Το ντελίριο σου. Το αγαπημένο σου τραγούδι.
Φώτισέ με μέ το ποτάμι
Των τυμπανοκρουστών
Τίγρεων
Που μας αφήνουν νοκ άουτ. Πια
Δε ξέρω αν είναι η αμπουλάνς
Η οποία διασχίζει
Τους έρημους δρόμους
Για να περιθάλψει
Κάποιον,
Η είμαι εγώ αυτός που, ετοιμοθάνατος,
Θανατόφιλος,
Μελλοθάνατος,
Ζητά βοήθεια,, περίθαλψη, στήριξη
Σ’ αυτή τη νύχτα
Που ποτέ δε θα ξεχάσεις. Το σίγουρο είναι

Ότι εγώ εξακολουθώ να ουρλιάζω ,
Αουουουουουουουου
Αουουουουουουουου
Και η αμπουλάνς ,
Όπως εσύ, δίχως οίκτο, με αγνοεί.

Zoom

Cómo me gustaría morderte las orejas, tus lirios
Que se escapan de mi zoom y
Del escritorio
Ya calcinado por mi querer
Sin mascarilla, ni gel
Ni avisos de salubridad.
Cuánto daría yo por devorarte
Sin alarmas, ansiedades,
Miedos, profecías y virus
Que borran tus sílabas,
Tu barro y tu química
Que ya están temblando,
Apagando tu imagen, ay, mi relincho
Mi zoom, mi animal, mi geografía.

Zoom

Πόσο θα μου άρεσε να σου δαγκώσω τ' αυτιά, τα κρίνα σου
Που δραπετεύουν από το ζουμ μου και
Από το πληκτρολόγιό μου
Το ήδη πυρακτωμένο από την αγάπη μου
Δίχως μάσκα, δίχως αντισηπτικό
Δίχως ειδήσεις υγιεινής.
Πόσα δε θα έδινα εγώ για να σε κατασπαράξω
Δίχως αλάρμ ,δίχως άγχη
Δίχως φόβους ,δίχως προφητείες και ιούς
Που σβήνουν τις συλλαβές σου,
Τον πηλό σου και τη χημεία σου
Που πια άρχισαν να τρέμουν
Σβήνοντας την εικόνα σου, άι, το χλιμίντρισμά μου
Το ζουμ μου, το ζώο μου, τη γεωγραφία μου.

Ni oficio ni beneficio

Limpio está el cielo, claro
El día. Sin embargo
El barro
Nos cubre la boca de espanto,
De ceniza, de espinas.
La lengua se ha quedado sin oficio
Ni beneficio. El silencio
Es sucio, oscuro. Relampaguea
Una mascarilla. Los pájaros
Muerden su triste mineral. Hojas
Muertas, labios secos, nombras
Para no decir frío, ausencia, mármol.

Ουτε ασχολια ουτε οφελος

Καθάριος είναι ο ουρανός, διάφανη
Η μέρα. Ωστόσο
Η λάσπη
Μας καλύπτει το στόμα με φόβο,
Με στάχτη, μ’ αγκάθια.
Η γλώσσα έμεινε δίχως ενασχόληση
Δίχως όφελος. Η σιωπή
Είναι βρώμικη, σκοτεινή. Απαστράπτει
Μια μάσκα. Τα πουλιά
Δαγκώνουν το θλιβερό τους μετάλλευμα. Φύλλα
Νεκρά, στεγνά χείλη, τα ονοματίζεις
Για να μη πεις κρύο, απουσία, μάρμαρο.

Huesos y yeyunos

La ausencia
De un trozo de carne para que baile
Con los huesos y las piltrafas
Y las papas
Con las que cada día su familia olvida el hambre,
Aterra sobremanera a la madre. La calle
Esta dura, pedregosa y falta oxígeno,
Aire, un poco de luz en su pecho arrugado.
Piensa que necesita con urgencia una brizna
De cielo abierto, limpio, azul, y no violeta
Como su cuerpo enjaulado. A la sopa
Que prepara con rabia y llanto
Le falta consistencia, espesura, aroma
De la infancia que no tuvo. Y recuerda
Que puede agregar a la olla letras
De harina vieja,
De esa con los que sus hijos juegan
Para matar las tardes y no los pájaros
Que anidan sin entusiasmo en los árboles
Enclenques de su vecindad. Allí están las letras,
Las sucias, las rotas, las doradas,

Las mil veces putas, las tantas veces malparidas.
Gracias a la leña viva sonarán a música
En sus yeyunos
Vacíos como estas letras
Huesudas, callosas, avergonzadas.

Κοκκαλα και σπληναντερα

Η απουσία
Ενός κομματιού κρέατος που θα χορέψει
Με τα κόκκαλα με τα υπολείμματα
Και τις γεμιστές πατάτες
Με τις οποίες κάθε μέρα η φαμίλια του ξεχνάει την πείνα της,
Τρομάζει υπερβολικά τη μάνα. Ο δρόμος
Είναι σκληρός, πετρώδης και λείπει το οξυγόνο,
Ο αέρας , ένα ελάχιστο φως στο μαραμένο στήθος του.
Σκέφτεται ότι χρειάζεται επειγόντως μια σταλιά
Από ανοιχτό καθάριο, γαλάζιο, και όχι βιολετί ουρανό
Όπως το σώμα του το φυλακισμένο. Της σούπας
Που φτιάχνει με οργή και κλάμα
Της λείπει η συνοχή, η πυκνότητα, το άρωμα
Της παιδικής ηλικίας που ο ίδιος δεν είχε. Και θυμάται
Ότι μπορεί να προσθέσει στη χύτρα γράμματα
Από ένα παλιό αλεύρι,
Από κείνα με τα οποία τα παιδιά του παίζουν
Για να σκοτώσουν τ’ απόβραδα και όχι τα πουλιά
Που φωλιάζουν δίχως ενθουσιασμό πάνω στα

καχεκτικά
Γειτονικά δέντρα. Εκεί βρίσκονται τα γράμματα,
Τα βρώμικα, τα κομματιασμένα, τα χρυσαφένια,
Οι χίλιες φορές πουτάνες , οι τόσες φορές
απορριμμένες.
Χάρις στο ζωντανό καυσόξυλο θα ηχήσουν μελωδικά
Στα σπληνάντερά του
Άδεια όπως αυτά τα γράμματα
Τα κοκκαλιάρικα, τα ροζιασμένα, τα ντροπιασμένα.

El ángel exterminador

Entre los espejos de tu mirar
Desordenado
Como las sábanas calcinadas
Del hotel
Donde apenas sobrevives al huracán sediento
De tu doncella, preguntas
Si te irás de este mundo con las manos
Vacías o si te dejarán
Llevar en tu piel estrujada
La huella
De aquellos mordiscos
Que deliciosamente te hicieron ceniza,
Velamen lunar,
Pradera interminable,
Soplo divino.



Colección
Lima Lee

